341

PROYECTO DE UNION

IBERO-AMERICANA

MIGUEL RAMOS-SUCRE

Caracas
TIPOGRAFIA LA NACION
1936

©Academia Colombiana de Historia

PROYECTO DE UNION IBERO-AMERICANA

Formación en nuestra América de un Organismo Permanente para la solución de sus males y promover su Unión. Frente unido contra el COMUNISMO y el IMPERIALISMO. El estudiantado y el pueblo de nuestra América deberían apoyar esta idea, contribuyendo a su realización.

MIGUEL RAMOS-SUCRE

©Academia Colombiana de Historia

Academia de la Historia
Bogotá - Colombia
Deferentemente
El Autor
4/5/936

MENSAJE A LOS ESTUDIANTES VENEZOLANOS

Caracas, marzo 5 de 1936.—Nada más natural y nada más justo que me dirija a vosotros para que déis calor continental a este proyecto, cuya consideración os encomiendo; a vosotros, estudiantes, que siempre habéis representado dignamente la esperanza de la patria, lo mismo cuando, para salvarla en nuestra Independencia, acudíais presurosos a sublimaros de heroísmo en La Victoria hasta alcanzar el triunfo, como en las horas solemnes de los últimos tiempos en que la patria no halló mejor asidero para sus infortunios que el brindado por vuestros nobles corazones. De aquí que yo no pueda ser pesimista, aunque quisiera serlo, y de aquí que

©Academia Colombiana de Historia

mi optimismo acuda al vuestro en estos momentos decisivos para todos nosotros.

Si el proyecto que pongo en vuestras manos ha de merecer vuestra aprobación, de antemano os manifiesto que debéis considerarlo como el producto exclusivo de mis observaciones personales, manera que he hallado de suplir en cierto modo mi incultura, ya que siempre he asignado a la observación un papel primordialísimo en todos los asuntos de la vida.

Mi experiencia y mi modo de observar me han enseñado que no es fácil encontrar en parte alguna la compenetración que debiera existir siempre entre gobernantes y gobernados, concurriendo varios factores a producir esta calamidad, entre los cuales me permito señalar los siguientes: 1º La falta de preparación de las masas; 2º Este mismo motivo, unido a la corrupción general, que puede provocar en el ejército y en los empleados gubernamentales la relegación a último término de la salud de la patria, prefiriendo a ella la atención de sus intereses personales, sentando para este fin las bases de un incondicionalismo absoluto a la persona de los Gobernantes; 3º El progreso de las armas de destrucción que, estableciendo un

©Academia Colombiana de Historia

abismo entre los respectivos medios de defensa, contribuye en mucho — si no existe buena fé en el Gobernante — a convertir en letra muerta las más hermosas constituciones y los más bellos programas políticos. De aquí que yo no encuentre tan difícil tiranizar a un pueblo, pues basta para ello contar con tres palancas bastante conocidas: Armas; un ejército incondicional (mantenimiento de la corrupción y de la falta de preparación de las masas) y tener una buena dosis de mala fe, la cual puede adquirirse, después de todo. El concurso de estos factores contribuye, pues, a la desidia de los gobiernos, que no consideran entonces como su mayor deber el de satisfacer los anhelos de los pueblos.

Y para sacudir esta desidia de los gobiernos es que—fuera de ellos, pero sin ofenderlos y sin rehusar su cooperación—he ideado este proyecto, contando para su realización con la fuerza formidable de la Opinión Pública constituída por el estudiantado y el pueblo de todos los países ibero-americanos, pues considero que esta formidable Opinión Pública es la que debe emplearse para forzar nuestra unión continental, unión ésta que no se ha verificado hasta la fecha y

©Academia Colombiana de Historia

cuyo prolongado aplazamiento por parte de los gobiernos carece en mi concepto de toda justificación.

Miguel Ramos-Sucre.

©Academia Colombiana de Historia

PROYECTO

Del acontecimiento de un suceso, al parecer insignificante para muchos, pero que para mí revistió una importancia enorme, nació este proyecto que hiere mi imaginación y se revuelve en mi conciencia desde el año de 1921. Y sin preocuparme por el calificativo que pueda merecer de quienes dediquen su atención al análisis del mismo, me permito exponerlo, precisamente para espolear la imaginación de mis lectores, provocando que — mediante la asociación de ideas — imaginen otro proyecto mas viable, pero encaminado sin embargo al noble fin que me inspira: la abolición de las tiranías, del caudillismo local y la unión del continente ibero-americano.

©Academia Colombiana de Historia

He aquí cuál fué el suceso a que me refiero: Cuando la erección del monumento a nuestro Libertador en el Parque Central de la ciudad de Nueva York, formóse en dicha metrópoli un Comité constituido por elementos ibero-americanos, quienes, penetrados de la importancia de semejante celebración, dirigieron un cable al doctor Márquez Bustillos pidiendo la libertad de los presos políticos. Y bien sabemos que éste pasó el asunto al general Gómez, quien a su vez lo devolvió al doctor Márquez Bustillos. Perdiéndose desde luego mucho tiempo en este juego de nuestros dos Presidentes, el Comité ibero-americano, impaciente, reclamó insistentemente la respuesta del mencionado cable. El resultado de esta gestión fué que el general Gómez se decidió a libertar si no todos los presos, al menos una gran parte de ellos, aunque bien es cierto que más tarde hizo detenerlos nuevamente.

Tomando en cuenta el resultado un tanto halagador obtenido por este Comité, que actuaba en forma temporal, llegué a pensar y aún hoy pienso lo mismo, que si este Comité hubiera existido permanentemente en América, constituído por elementos (no oficiales), caracterizados por su autoridad moral

©Academia Colombiana de Historia

y respaldados por una fromidable fuerza monetaria, el general Gómez no sólo hubiera libertado la totalidad de los presos políticos, sin intentar detenerlos posteriormente, sino que hubiera modificado íntegramente su política. Aún más: me atrevería a asegurar que mucho antes de morir hubiera sido derrocado, tal vez por el ejército, quien no hubiera resisitido la perpetua tensión provocada por la amenaza incesante de alguna posible resolución violenta que contra el general Gómez hubiera intentado el mencionado Comité.

Pecaría de estúpido quien considerara como revolucionario un proyecto semejante; todo lo contrario, su índole es eminentemente pacifista. Sencillamente aspiro a la formación permanente de un organismo iberoamericano que, sirviendo de fiscalizador —por medios pacíficos— de los gobiernos de nuestra América, impida —por el empleo de la fuerza moral— que alguno de éstos se convierta más tarde en tiranía o dictadura. La fuerza económica de este Comité sólo serviría para hacerlo más respetable ante los Mandatarios de nuestra América, quienes no podrían excederse en sus atribuciones por temor de obligar en último caso al Comité

©Academia Colombiana de Historia

a tomar contra sus desmanes alguna determinación.

Una vez obtenido el éxito de este Comité en el sentido de lograr la nivelación moral de todos los gobiernos de América, dirigiría entonces sus miras a la unión de nuestros países, disponiendo de sus fondos para empresas de índole absolutamente iberoamericana, lo cual haría que—siendo cooperadores en estas empresas todos los pueblos de América—se rebusteceria formidablemente nuestra fraternidad, pues, aparte de los lazos espirituales que nos unen, estaríamos unidos además por la conciencia de nuestra colaboración material en las mencionadas empresas. (Todo esto vendría aparejado con la solución que se daría a algunos problemas importantes: Unidad monetaria, unión aduanera, arreglo de cuestiones fronterizas, que disminuirían de importancia, etc., etc. Tal sería el resultado obtenido de la abolición de la tiranía y de los caudillos locales de América).

Formado el bloque, buscaríamos la unión con los Estados Unidos, quienes entonces tratarían con nosotros sobre el mismo pie de igualdad, formando de este modo el con-

©Academia Colombiana de Historia

tinente americano una respetable entidad ante el mundo entero.

Para que los Estados Unidos se vean obligados a tratar con el bloque de nuestros países, es por lo que debería verificarse la realización de este proyecto, pues mientras estemos separados es más fácil para los Estados Unidos realizar el plan maquiavélico de mantenernos divididos para reinar soberanamente. Y no debemos olvidar que nuestra situación con respecto a esta gran nación es exactamente igual al de las ciudades griegas con respecto a los persas. Y bien sabemos que, para prevenirse, estas ciudades formaron una Liga Permanente o Confederación (igual a la aquí preconizada), la cual tuvo un formidable éxito en la antigüedad.

Para realizar prácticamente este proyecto apelo al estudiantado de toda nuestra América, quienes compactados con sus pueblos respectivos (Opinión Pública), elegirían—sin la intervención de los gobiernos—al ciudadano que, aparte de sus luces, se hubiera distinguido siempre por su patriotismo y por su integridad moral. Este sería en cada nación el ciudadano elegido.

Esto no iría en contra de ningún Gobier-

©Academia Colombiana de Historia

no; muy al contrario, todo mandatario patriota y amante de la gloria debería favorecerlo, apoyando de primera intención y hasta en lo sucesivo la formación de este Comité en el sentido económico, acelerando así la formación del fondo de reserva, a fin de que toda la América derive cuanto antes los beneficios del Comité ibero-americano.

Si se diera el caso singular de que un Gobierno obstaculizara el nombramiento del delegado de su respectiva nación, siempre podría éste ser designado, contando con la contribución que le enviaría el estudiantado y el pueblo de su nación. Ello equivaldría a decir que en este caso lo mejor que podría hacer un Gobierno es no obstaculizar, sino apoyar el movimiento de la Opinión Pública. Así, pues, ni los Gobiernos, ni ninguna nación extraña podrían impedir la formación del Comité ibero-americano, ni tampoco podrían impedir la contribución de los pueblos para su sostenimiento.

Es lógico suponer que cada delegado recibiría del estudiantado y pueblo de su respectiva nación una suma considerable de dinero. Tendría así un sueldo decoroso, empleando el sobrante en la formación del fondo de reserva, al cual contribuirían de igual

©Academia Colombiana de Historia

modo los delegados de los restantes países de América. Y lógico es pensar que si este proyecto empieza a funcionar, las personas pudientes de toda la América, fascinadas por la finalidad sublime que se persigue con la formación del Comité ibero-americano, contribuirían espléndidamente a su realización, contribuyendo también de este modo a la realización del sueño del gran Libertador: *La unión de todos los países de América.*

Alerta a los pesimistas: Así como el recuerdo de Bolívar en Pativilca debe constituir para todos nosotros un formidable estímulo que nos determine a vencer, asímismo nunca debemos lovidar al pensar en este proyecto que tres razonamientos contundentemente prácticos abogan a su favor: lo que sucedió con Gómez y el Comité ibero-americano del año de 1921: se vió obligado a ceder; la fuerza económica que se da a este Comité y la imposibilidad para los gobiernos de obstaculizar su formación y de impedir nuestra contribución para su sostenimiento y el éxito que la Liga Permanente o Confederación de las ciudades griegas tuvo en la antigüedad frente al coloso persa, siendo que nosotros estamos en idéntica condición.

Miguel Ramos-Sucre.

©Academia Colombiana de Historia

Nota.—Es natural pensar que por efecto del funcionamiento de este Comité, su compenetración con los Gobiernos ibero-americanos se iría acentuando cada día más, y esto provocaría que con el tiempo se modificara esencialmente la forma de contribución de nuestros pueblos, la cual se haría tal vez mediante un impuesto especial cuya íntegra recaudación sería girada al Comité.

La Liga Permanente o Confederación a que me refiero es la formada por Arístides cuando las guerras médicas, Liga que preparó el camino a los triunfos de Cimón, hijo de Milciades. Arístides se encargó de fijar a las ciudades confederadas los respectivos contingentes en hombres, barcos y dinero. Naturalmente, estos contingentes se imponían en tiempos de guerra, pero el caso nuestro es muy distinto: no necesitamos del primer contingente; en cambio, el último reviste carácter de urgencia. En cuanto al segundo contingente, sólo con el tiempo podríamos contar con él, salvo que, algunos de nuestros Gobiernos, sacudiendo su natural desidia, en obsequio de la UNION CONTINENTAL y convencidos de la necesidad de formar un frente unido contra el COMUNISMO y el IMPERIALISMO, se decidieran, sin

©Academia Colombiana de Historia

incurrir en nuevos gastos, a reforzar desde un principio la autoridad del Comité, aportando la cooperación de sus respectivas marinas de guerra, que pondrían a su disposición, girándole el montante del presupuesto anual asignado a este respecto por cada uno de ellos. El Comité ibero-americano, sin entrar en la competencia mundial de los armamentos navales, se encargaría de ir *"iberoamericanizando"* esta escuadra.

©Academia Colombiana de Historia